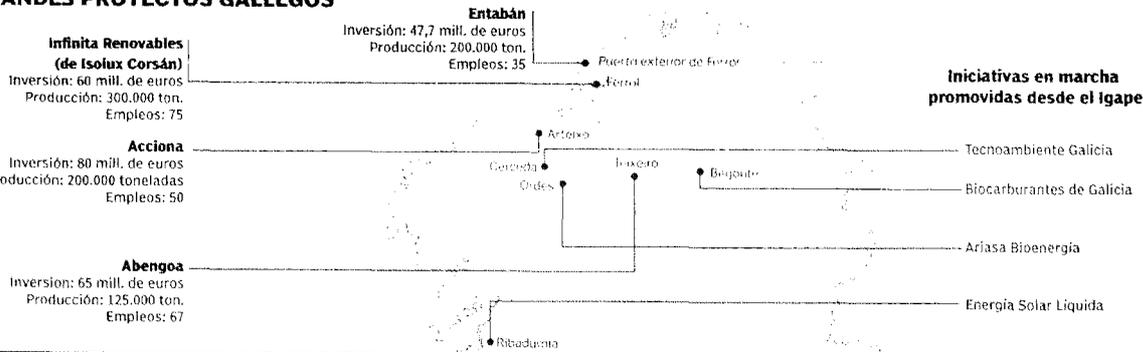


GRANDES PROYECTOS GALLEGOS



Fuente: Elaboración propia

LA VOZ

La importación de biocombustible de EE. UU. con subvención en origen amenaza la viabilidad de las fábricas

La Xunta exige a Madrid que evite la marcha de la industria del biodiésel

Las empresas reclaman al Gobierno central que se eliminen las ventajas fiscales existentes para el producto foráneo

Mario Beramendi

SANTIAGO | La importación masiva de biodiésel estadounidense con subvención en origen amenaza el desarrollo de un sector al que la Xunta le había augurado en Galicia un futuro prometedor y que permitiría localizar nueva industria a la economía gallega, tan dependiente del ladrillo y los servicios. El conselleiro nacionalista Fernando Blanco lanzó ayer la voz de alarma en un tono de pesimismo al que no acostumbra a recurrir en el Gobierno gallego. El responsable de la política industrial gallega denunció que existe un claro riesgo de «deslocalización» de las inversiones porque España no tiene un marco adecuado para el desarrollo e impulso de estas plantas. Blanco admitió estar «muy preocupado» y emplazó al Ministerio de Industria a tomar medidas con la mayor celeridad posible.

En Galicia funciona ahora una fábrica de bioetanol que Abengoa tiene en Teixeiro y otra de Entabán en Ferrol. Pero hay otros seis proyectos, de los que cuatro tienen el respaldo del Igaape y otros dos los promueven grupos como Acciona e Isolux Corsán. Entre todos ellos suman inversiones que superan los 200 millones de euros.

Las empresas hacen el mismo diagnóstico que el conselleiro de Industria, pero no creen que ninguna de las obras proyectadas en Galicia fracase. El temor

es que si se prolongan las importaciones podría verse amenazada la viabilidad de las industrias a medio y largo plazo. «Isolux sigue con su proyecto para Ferrol, lo que queremos es denunciar que estamos ante unas reglas de juego asimétricas muy perjudiciales para los productores españoles», explicaron ayer a este periódico fuentes de Infinita Renovables, que impulsa una planta en Ferrol.

«El problema más grave es que no competimos en las mismas condiciones», reconocía ayer José Luis López, directivo de Entabán, firma que tiene una fábrica en funcionamiento en la ciudad departamental. En España, la importación de biodiésel subvencionado procedente de Estados Unidos pasó de ser prácticamen-

te inexistente en el 2006 a situarse el pasado año en volumen de 150.000 toneladas, lo que según las empresas supone el 50% del mercado español. Con el objetivo de resolver el problema, las compañías —que se agrupan en la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA)— ya presentaron al Gobierno el pasado año un dictamen jurídico del bufete Garrigues.

En él se avala la solicitud de modificar el actual marco fiscal para evitar que los biocarburantes importados con subvención en origen se beneficien al llegar a España del tipo cero en el impuesto especial de hidrocarburos (IEH), una medida con la que se pretendía fomentar la energía limpia. «Mientras los norteamericanos meten unos arance-

les altos, nosotros tenemos un marco en el que los contribuyentes españoles subvencionan el biodiésel norteamericano con 50 millones de euros; así fue en el 2007; por eso esta reforma legal es necesaria, para lograr una situación competitiva justa y leal», explicaban ayer en la APPA. Los productores de renovables advierten de que pronto puede suceder lo mismo con Argentina. El Gobierno español, por ahora, no ha tenido ninguna reacción. El empresariado del sector lo atribuye a la intensidad del año electoral, que ha obligado a aplazar muchas cuestiones. Preguntado al respecto, el Ministerio de Industria no ofreció a este periódico ninguna respuesta.

Los productores de renovables culpan a las petroleras españolas de agravar este problema

Los productores de renovables, como Entabán, consideran que unos de los elementos que todavía hace más complicada la situación actual es el papel que juegan las propias petroleras españolas, que fueron en el año 2007 las principales importadoras del biodiésel norteamericano.

En este sentido, denuncian que «los mismos operadores que hasta ahora han frenado la viabilidad comercial del biodiésel en sus gasolineras, aprovechando el control oligopolístico que ejercen en la distribución, son los que ahora se están lucrando de forma sigilosa con la nueva situación». Los productores de renovables consi-

deran que la actividad importadora de las petroleras es legal y legítima, pero advierten que va contra el fomento de la producción de biocarburantes y contra el desarrollo agroindustrial autóctono, al no apostar por la compra de producto nacional.

A su juicio, eso es lo que no ha sucedido en Estados Unidos. La industria norteamericana de biodiésel ha podido doblar en un solo año su producción hasta alcanzar en el 2007 la cifra récord de 1,5 millones de toneladas, provenientes de 165 plantas operativas.

Al menos, así consta en la memoria anual que elabora la Asociación Norteamericana de Bio-

diésel (NBB). En el año 2007, el 10% de la producción norteamericana terminó en el mercado español. Los datos para el conjunto de la UE también son muy ilustrativos. Estados Unidos coloca el 70% del biodiésel que fabrica en el viejo continente.

La producción española de biodiésel, con 22 plantas operativas, ascendía a 31 de diciembre del 2007 a 170.000 toneladas, el 90% de las cuales se comercializaron en el mercado español. Esto se produce a pesar de que la capacidad de las plantas que hay en este país se ha multiplicado por tres, hasta superar ya las 800.000 toneladas.